

El rey de Nápoles salió fuera de sí con esta victoria alcanzada por el Papa, en tales términos, que concibió el aventurado plan de apoderarse de Hixem durante su viaje de Francia á Roma (1); pero la navegación del Príncipe se concluyó, no obstante, con felicidad; á 6 de Marzo de 1489 desembarcó en Civitavecchia, donde su guardián Guido de Blanchefort, Prior de Auvernia, lo entregó al cardenal Balue (2). En la tarde del 13 de Marzo, el hijo del conquistador de Constantinopla celebró su entrada en la Ciudad eterna por la Porta Portese. Toda Roma se puso en movimiento, y concurrió un tan gran golpe de personas de toda edad y sexo, que sólo con los mayores esfuerzos fué posible abrirse camino por entre la apiñada muchedumbre. El pueblo no acababa de hartarse de contemplar aquel raro espectáculo, y abrigaba la firme persuasión de haber escapado de un grave peligro; pues habíase extendido en toda la Ciudad la profecía de que el Sultán iría á Roma y establecería su habitación en el Vaticano; y todos mostraban universalmente su alegría, por haberse cumplido aquel vaticinio, por la bondad divina, en un tan diferente sentido (3).

Por mandato del Papa fué recibido Hixem con todos los honores debidos á un soberano; en la puerta le saludaron los familiares de los cardenales (bien que no se halló entre ellos ningún prelado), los diplomáticos extranjeros, el Senador y Franceschetto Cibo. Pero el príncipe turco se mantuvo casi del todo indiferente ante aquellas demostraciones honoríficas: semejante á una estatua, montaba casi inmóvil en la blanca hacanea del Papa, y sólo con una leve inclinación de cabeza daba á entender que comprendía las saluciones. Tampoco concedió mayor atención á los presentes del Papa, que consistían en 700 escudos y ropas de brocado. Mudo y melancólico cabalgó hasta el Vaticano entre Franceschetto Cibo y el Prior de Auvernia. La larga comitiva, á la cual se agregó, con exageradas demostraciones de reverencia genuinamente orientales, el embajador del sultán de Babilonia, avanzó lentamente, pasando por la Issola di San Bartolomeo, Piazza Giudea y Campo di Fiore hacia el palacio del Pontífice, donde se

(1) Mon. Hung. IV, 6. Fraknói, loc. cit.

(2) Burchardi Diarium, I, 335. Thuasne, Djem-Sultan, 226. Forgeot, 145 s.

(3) Sigismondo de' Conti, I, 325. Buser, Beziehungen 262, traslada equivocadamente al 30 de Marzo la entrada de Hixem; Sigismondo l. c. comete asimismo un error, indicando el 15 de Marzo.

señalaron al Príncipe los aposentos destinados para los regios huéspedes (1).

Al día siguiente se celebró un consistorio público, al fin del cual recibió el Papa al Gran Turco. Acompañado de Franceschetto Cibo y del Prior de Auvernia entró Hixem en la sala. Prescindióse de la observancia del ceremonial acostumbrado, para que la noticia de esto no perjudicara entre los turcos al prestigio del Príncipe. Con una ligera inclinación de cabeza y llevándose la mano derecha á la barba, se dirigió Hixem al Papa y le besó en el hombro derecho. Inocencio VIII le hizo saber, por medio de un intérprete, que consideraba como una gracia de Dios, poderle saludar, y que en una conferencia privada le comunicaría más largamente lo que convenía para el bien de la Cristiandad. El Papa certificó á Hixem de su benevolencia: podía estar tranquilo, pues todas las cosas se habían ya ordenado oportunamente. Después que el Gran Turco le hubo dado gracias por ello, saludó por su orden á los cardenales (2).

Son una prueba de la expectación que despertó Hixem en Roma las numerosas descripciones, trazadas por los contemporáneos, del aspecto exterior del Príncipe; de las cuales es la más conocida la que hizo el famoso pintor Mantegna al marqués Francisco Gonzaga de Mantua, en una carta de 15 de Junio de 1489. «El hermano del Turco, escribe, vive aquí en el palacio, con buena guardia. Nuestro Señor le procura los más variados pasatiempos, como cacerías, músicas, convites y cosas semejantes. Algunas veces viene á comer al palacio nuevo, donde yo pinto, y para ser un bárbaro, se conduce muy bien. Su ademán está lleno de orgullosa majestad. Ni siquiera en presencia del Papa se descubre la

(1) Cf. Burchardi Diarium, I, 336 s. y Sigismondo de' Conti, I, 325, que fueron testigos oculares. V. además Infessura, 241 s. y de los modernos, Gregorovius, VII<sup>a</sup>, 286 s., y Thuasne, Djem-Sultan, 227 ss., 422 ss. Cf. también la \*relación del embajador de Ferrara, de 14 de Marzo. *Archivo público de Módena*.

(2) Cf. Burchardi Diarium, I, 341, que en todo lo esencial concuerda con Sigismondo de' Conti, I, 326. La \*relación discrepante de Arlotti, de 14 de Marzo de 1487, no es digna de fe. Cf. también Serdonati, 66, y Thuasne, Djem-Sultan, 233 s. G. L. Cataneo en una \*carta, fechada en Roma, á 17 de Marzo de 1489, cuenta lo siguiente: \*El fratello del Turcho hozi dè essere in audientia cum el papa. El dì che se ge apresentoe in publico [consistorio] non disse altro per interprete se non che li piacerea molto vedere S. B<sup>mo</sup> per haver cosi desiderato longamente e se li prestava orecchie li daria alchuni boni advisi. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

cabeza, ni tampoco delante de él se descubren los demás. Come cinco veces al día y duerme otras tantas, y antes de comer bebe agua azucarada. Su andar es el de un elefante, y sus movimientos, agraciados como los de un tonel veneciano. Los suyos le alaban mucho y le elogian como un gran jinete, aunque hasta ahora no le he visto montar. Frecuentemente tiene los ojos medio cerrados; es de índole cruel, y dicen que ha quitado la vida á cuatro personas; este día maltrató duramente á un intérprete. Se cree que Baco le visita con frecuencia, y en general sus gentes le temen. No hace caso de nada, como persona que nada entiende. Duerme vestido, da audiencia sentado como los partos con las piernas cruzadas. En la cabeza lleva 30,000 varas de tela (1), y sus calzones son tan anchos que podría esconderse en ellos. Tiene rostro terrible, principalmente cuando recibe la visita de Baco» (1).

Claro está que parte de los rasgos que aquí se describen, contienen evidente exageración, pero muchos otros se hallan confirmados por diferentes relaciones. Las opiniones sobre la edad de Hixem son muy diversas: mientras Guillermo Caoursin no le da más que 28 años, dice Segismundo de'Conti que tenía 35, y este último acentúa su exterior feroz y la inconstancia y crueldad de su carácter. Por lo demás ambos escritores mencionados concuerdan en la descripción del extraordinario huésped, pintándole como hombre robusto y muy desarrollado, de obscura tez, nariz aguileña y ojos azules y atravesados (2). Los embajadores de Ferrara y Mantua, que conocían las hermosas medallas del conquistador de Constantinopla, labradas por artistas italianos, insisten principalmente en la semejanza entre el padre y el hijo (3).

(1) Bottari, VIII, 22. Cf. Reumont, III, 1, 193 y Guhl, I, 55-56. Sobre las poesías de Hixem, v. Hammer-Purgstall, *Gesch. der osman. Dichtkunst*, I, 145 s.; sobre su retrato, v. Steinmann, *Pinturicchio*, 69 s.

(2) G. Caoursin, en Thuasne, *Burchardi Diarium*, I, 537; cf. *ibid.* 527, la pintura de M. Bossus. V. también Feuillet de Conches, *Causeries d'un curieux IV* (Paris, 1868), 461 s.; *Le Bougy* en la *Rev. contemp.* 1862; Thuasne, *Djem-Sultan*, 231 s., y *Rev. d. quest. hist.* 1892, Juillet, 289.

(3) Cf. \*la carta de Arlotti de 14 de Marzo de 1489 (*Archivo público de Módena*), y \*relación de G. L. Cataneo, fechada en Roma, á 17 de Marzo de 1489: \*Lui è del aspetto che ho significato et de anni circha trentacinque e assai si asimiglia a la faza del patre secundo le medaglie [pueden verse copias de estas medallas en Hertzberg, 618, y Fraknói, M. Corvinus, 97] si ritrovano. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

Al principio se trató de conducir á Spoleto ú Orvieto (1) á Hixem, en quien el Papa poseía una inestimable prenda contra el sultán Bayaceto; pero al fin se creyó que en ninguna parte estaba mejor guardado que en el Vaticano. Allí habitó el príncipe en aposentos magníficamente adornados, desde donde se disfrutaba una hermosa vista sobre las viñas y jardines. A su mantenimiento se atendía con tal liberalidad, que se gastaban en ello 15,000 ducados anuales. «Esto fué muy pesado, dice Segismundo de'Conti, para el Papa, que se veía apremiado por tantas partes; pero consintió en ello por consideración al provecho de la Cristiandad (2).

Ya en otoño de 1489 se hallaba el Papa afanosamente ocupado con los preparativos para una cruzada (3). El Sultán conocía muy bien la continua amenaza contenida en la posesión de Hixem, y vinieron á aumentar su solicitud las negociaciones entabladas por la diplomacia pontificia con el sultán de Egipto (4), y el plan de Inocencio VIII de congregar en su Corte á los delegados de todas las Potencias cristianas, para deliberar sobre la cuestión de Oriente (5). En este apuro recurrió el Sultán á un medio, que desgraciadamente emplearon con frecuencia en aquellos tiempos asimismo las Potencias occidentales. Un perverso noble de la Marca de Ancona, Cristóforo di Castrano, que llevaba por sobrenombre Magrino, debía envenenar la fuente del Belvedere, de donde se tomaba el agua para la mesa de Hixem é Inocencio VIII, y en recompensa se prometió al asesino, Negropono y una elevada posición en el ejército turco. Según todas las apariencias había

(1) \*Relación de Arlotti de 14 de Marzo de 1489 (*Archivo público de Módena*), y \*carta de G. L. Cataneo de 17 de Marzo de 1489: \*Esso Turcho ha facto pregare N. S<sup>o</sup> lo toglia de mane a quelli da Rhodi e lo tenga a Roma. In summa S. S<sup>ta</sup> persevera in volerlo mandare a Orveto e nel tempo chel sta qui se li da ogni piacere lasarlo vedere el palazzo vechio e novo e simile cose. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Sigismondo de' Conti, I, 328. Cf. Thuasne, *Djem-Sultan*, 238, 240.

(3) Forgeot, J. Balue, 147.

(4) Cf. Allegretti, 825. Raynald, 1489, n. 4. V. también Müller, *Relaz.* 237; Thuasne, *Djem-Sultan*, 254, y Weil, *Gesch. d. Kalifen V* (Stuttgart, 1862), 345, N. 1.

(5) Sigismondo de' Conti, I, 328. Al principio del año 1490, el célebre Calímaco se presentó en Roma con una comisión del rey de Polonia; desaconsejó el plan de una unión de toda la Cristiandad contra los turcos, y en cambio indicó las ventajas que se seguirían de una alianza del Papa con el rey de Polonia, quien estaba preparado para una campaña contra los infieles, y entre todos los príncipes era el más á propósito para esta empresa. Zeissberg, *Poln. Geschichtschreibung* 369. *Mon. Polon.* XI, 521. *Caro V*, 2, 953 s., 646 s.

también en Roma cómplices de aquel atentado. Magrino se descubrió él mismo en Venecia, fué preso, llevado á Roma y ejecutado allí en Mayo de 1490 (1).

A las invitaciones pontificias de 8 de Mayo de 1489, llegaron casi de todas partes respuestas de asentimiento (2), y por efecto de ellas se expidieron en Diciembre breves, fijando para la reunión del congreso de legados en Roma el 25 de Marzo de 1490 (3). Principalmente trabajaba para este efecto el excelente Raimundo Peraudi, el cual en un hermoso escrito explicaba al rey de Polonia, «cómo el Papa Inocencio, desde el primer día de su pontificado hasta la hora presente, no pensaba en otra cosa sino en la manera de socorrer á la amenazada República cristiana, principalmente ahora, cuando, por la posesión del hermano del Sultán, el príncipe Hixem, se ofrecía la mejor coyuntura; pues éste había prometido que si, con el auxilio de los cristianos, obtenía el Califato, retiraría á los turcos del territorio europeo, y hasta cedería la ciudad de Constantinopla. Por eso el Papa había enviado sus delegados á todas las cortes europeas, para zanjar todas las controversias pendientes y unir á todos los pueblos en una misma expedición. El mismo, Peraudi, había ido á Francia y Alemania, y se había obtenido la paz entre el rey Carlos y Maximiliano. También la Bretaña, Flandes y Brabante se habían pacificado; en la paz entre el Emperador y Hungría se trabajaba entonces. Por lo cual pedía él á Su Majestad y le conjuraba por la miseri-

(1) Infessura, 254-256. Sigismondo de' Conti, II, 39 (donde no merecen crédito las indicaciones sobre el género de veneno), y Thuasne, Djem-Sultan, 261 s., 269 s. Ya por Diciembre de 1489, el Papa trabajó todo lo posible por prender al delincuente, como se saca de la \*Commiss. S. D. N. Pape ad episc. Tarvisinum. Cod. 90 de la *Biblioteca de la ciudad de Verona*, f. 5<sup>b</sup>-6. Aquí se llama al culpado Macrino Castracán, y se advierte: \*Non vidi mai homo piú apassionato del N. S<sup>or</sup> per questo et delibera sapere che sono quelli de urbe che ano intelligentia cum Macrino; de lui non fa tanto computo quanto de li complici et fautori. Cuánto se temían desde el principio las intrigas de Bayaceto respecto de Hixem, lo muestra el siguiente pasaje de la \*relación de G. L. Cataneo de 17 de Marzo de 1489, mencionada en la pág. 309, not. 1.: \*Un Turcho che desmonto a Napoli capito in questa terra nel arivare del Turcho e per suspecto è sta carcerato. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Schneider, Türkenzugscongress 4.

(3) \*Breve á Hércules de Ferrara, fechado en Roma, á 6 de Diciembre de 1489. El original se halla en el *Archivo público de Módena*. Cf. el breve de 7 de Diciembre de 1489, en Theiner, Mon. Pol. II, 251. El breve al emperador de 4 de Diciembre de 1489, se imprimió entonces en seguida. Hay de él un ejemplar en la *Biblioteca de palacio de Munich* (I. Can. F. 156).

cordia de Cristo, que atendiera como rey católico y piadoso á secundar los deseos del Papa» (1).

Por ruegos de Federico III y Maximiliano, se difirió algunos meses la apertura del congreso. A 25 de Marzo el obispo de Cesena Pedro Mansi de Vicenza pronunció un discurso de apertura, por cierto muy elocuente (2); pero las negociaciones propiamente dichas no comenzaron hasta después de Pentecostés, y en ellas no tomó parte Venecia, para no descomponer sus buenas relaciones con la Sublime Puerta (3).

Acercas del decurso del congreso, poseemos la relación de Segismundo de' Conti, la cual completa una serie de documentos (4); á 3 de Junio se congregaron todos los cardenales y los embajadores en el Palacio pontificio, y en esta reunión trajo Inocencio VIII á la memoria, en un largo discurso, los esfuerzos que había llevado á cabo hasta entonces para disponer una expedición contra los turcos. Después de muchos afanes y grandes sacrificios pecuniarios, había logrado tener en su poder á Hixem, lo cual le había parecido de extraordinaria importancia, porque el príncipe turco era un motivo de continuo temor para su hermano Bayaceto, como quiera que los pueblos y los jenízaros estaban resueltos á promover en favor suyo una sublevación. No debía dejarse de utilizar aquella coyuntura enviada del cielo, por lo cual habíase de considerar ante todo, dónde y con qué clase de tropas, si por tierra ó por mar, ó al mismo tiempo de ambos modos, debería comenzarse la lucha; la grandeza del ejército, el armamento de la flota, si las fuerzas de mar y las de tierra habrían de avanzar separadas, ó si deberían emprender el ataque en varias secciones; todas estas cosas habrían de ser asunto de las deliberaciones. Si era menester elegir uno ó varios comandantes generales, cuán grandes sumas de dinero se habrían de emplear, y de

(1) Gottlob, Peraudi, 453. Entre los breves publicados en el *Magaz. f. Kirchenrecht*, tomo I (Leipzig, 1778), pertenece á este lugar el que lleva el n.º 3; está fechado á 22 de Agosto de 1489: se encarga á Peraudi pregunte á los príncipes, cuándo podrán venir á Roma al congreso.

(2) Ha sido publicado otra vez en el apéndice á Sigismondo de' Conti, II, 413-423, según una impresión de aquel mismo tiempo (v. Audiffredi, 294).

(3) Thuasne, Djem-Sultan, 265.

(4) Particularmente por la \*relación acompañada de documentos del embajador de Juliers Johann Nagell, dirigida al duque Guillermo I, que se halla en el *Archivo público de Düsseldorf* (Abtheilung Jülich-Berg, Polit. Begebenheiten I, A), y de que se ha servido Schneider, Türkenzugscongress, 1 ss.

qué manera podrían recaudarse; si se debería formar un fondo de reserva para atender á eventuales reveses, cuánto tiempo era de prever que duraría la guerra, cuánta cantidad de vituallas y de material de guerra debería procurarse, cómo se habrían de repartir las contribuciones; todos éstos eran puntos sobre los cuales se debería tomar consejo. Convendría que los cardenales reflexionaran sobre ello, para poder, en tiempo oportuno, ayudar con su parecer. Por ventura se habría de considerar además, si sería de provecho imponer, en virtud de la autoridad apostólica, siguiendo el ejemplo del Papa Sixto, una paz ó tregua por algún tiempo entre los Príncipes cristianos (1).

En el tiempo siguiente no faltaron las acostumbradas cuestiones de precedencia. Las deliberaciones que tuvieron los delegados, divididos en un partido alemán y otro güelfo, procedieron muy lentamente; y se tuvo que agradecer á los alemanes, y en primera línea á los enviados del Emperador, el que finalmente se diera una respuesta, correspondiente con exactitud á las cuestiones propuestas por el Papa. En el documento que sobre esto se entregó al Papa y á los cardenales, exponían los delegados principalmente lo que sigue: «En primer lugar damos gracias á Dios por haber inspirado al Papa tales pensamientos, y luego al mismo Inocencio VIII por sus esfuerzos respecto de Hixem, en el cual se tiene la más importante prenda para mantener en perpetuo temor á los turcos y dividir su reino. Por esta razón se le ha de guardar en Roma de la mejor manera posible, y luego acordar, conforme al consejo de personas entendidas, la manera cómo se le deberá emplear en la campaña.» Cuanto á la dirección de la guerra, acentuaron los delegados la necesidad de formar tres ejércitos: uno de ellos debían armarlo el Papa y los Estados italianos, el otro Alemania, Hungría, Polonia y los reinos del Norte, y el tercero Francia, España é Inglaterra; y además de los propios generales se debería nombrar también un comandante general común. En el caso que el Emperador ó el Rey de Romanos tomaran parte en la expedición, reclamaban los alemanes para ellos este mando general, al paso que los demás eran de parecer que los Príncipes, después de deliberar con el Papa, procedieran desde el principio de la guerra á la elección de un comandante general. Además se encarece el extraordinario provecho que se

(1) Schneider, Türkenzugscongress, 5-6.

seguiría, para la empresa de la cruzada, de que el Papa tomara parte en ella personalmente. Los gastos para el sostenimiento del ejército, debería recaudarlos cada Príncipe en particular, imponiendo equitativamente una contribución á los eclesiásticos y á los legos; y cuanto á la duración de la guerra, se podría por de pronto pensar en hacerla tres años.

Pareció de particular importancia que se reunieran las tropas á un mismo tiempo y con la mayor rapidez posible, concurriendo los alemanes á Viena, y los demás á Ancona, Brindis ó Messina. El ejército alemán debería avanzar por Hungría y Valakia, y la escuadra atacar el Peloponeso y Eubea; los franceses y españoles, junto con la caballería italiana, debían trasladarse á Valona, para lanzarse desde allí contra el enemigo. Al propio tiempo se debía hacer la guerra á los moros. Pero se consideró como necesario prerequisite, que el Papa procurase zanjar las contiendas entre los príncipes cristianos, y ajustar entre ellos una paz, por lo menos temporal.

En su respuesta les dió Inocencio VIII las gracias por sus buenos designios de combatir contra los turcos valiéndose de Hixem. La cuestión sobre si el príncipe turco debería acompañar la expedición, libre ó custodiado, la dejaba en todo caso á la decisión de aquéllos que conocían mejor el territorio y gentes del enemigo; sin embargo, acerca del empleo del Príncipe, se habría de tomar una resolución lo más pronto posible. Respecto á la formación de los ejércitos, simultaneidad en el comienzo de la guerra, vías de ataque y establecimiento de una paz general, declaró el Papa estar de acuerdo, en lo substancial, con las proposiciones de los delegados. El mando general deberían tenerlo el Emperador ó el Rey de Romanos, como quiera que ambos eran los defensores natos de la Iglesia. En lo relativo á la recaudación de los subsidios para la guerra, los príncipes deberían exigir el dinero á los legos, al paso que él pondría contribuciones sobre los bienes eclesiásticos; pero sobre esto podría todavía seguirse tratando. Parecía suficiente que el ejército constara de 15,000 jinetes y 80.000 infantes; pero podría, sin embargo, convenirse con los príncipes cristianos, sobre determinar más en particular el grueso del ejército y la armada. Acerca de tomar él parte personalmente se expresó Inocencio VIII con alguna vaguedad, diciendo que seguiría el ejemplo de sus predecesores y no dejaría por

hacer cosa alguna. La guerra habría de durar por lo menos cinco años y no sólo tres, y comenzar desde luego el año próximo, por cuanto era de esperar que por aquel mismo tiempo atacaría á los turcos el sultán de Egipto. Además, acentúa el Papa, sin duda refiriéndose á la actitud hostil del monarca napolitano, que los príncipes tendrían también grave obligación de velar por la tranquilidad de los Estados pontificios. Expresamente insistió Inocencio VIII en la necesidad de una acción pronta, pues toda la victoria dependía de la rapidez con que se procediera (1). Al fin expresó su admiración porque los delegados se remitían siempre en sus deliberaciones á la definitiva resolución de sus soberanos; él, sin embargo, había pedido que se enviaran delegados provistos con suficientes poderes; debían, por lo tanto, procurarse, á lo menos ahora, tales mandatos con la mayor presteza, para que no se perdiera, por efecto de nuevas dilaciones, la favorable ocasión que daba la presencia de Hixem (2). A 30 de Julio cerró el

(1) «Las proposiciones de la Curia para la dirección de la guerra, opina Schneider (Türkenzugscngress 11), denotan grande pericia y circunspección, pero en todo caso, deben su origen por la mayor parte á los embajadores del emperador alemán. Ciertamente, también podría pensarse en el cardenal, Julián de la Róvere, tan experimentado en la guerra, que más tarde se llamó Julio II.» Calimaco (v. arriba p. 309, not. 5) había comunicado al Papa importantes noticias sobre el estado del imperio turco.

(2) Sigismondo de' Conti, II, 1-4 y los documentos del archivo del Capitolio, publicados en la misma obra, en el apéndice 424-436. También los hay copiosos en otras partes; anoto aquí los siguientes manuscritos, que en parte ofrecen mejores lecciones: 1) Colección de códices sin signatura de la *Biblioteca Altieri de Roma*. 2) Cod. Ottob. 1888, f. 161-173. *Bibl. Vatic.* 3) Cod. D. IV, 22, f. 202-217 de la *Bibl. Casanat. de Roma*. 4) Politicor. varia VII, f. 330 sqq. *Archivo secreto pontificio*. 5) *Archivo público de Düsseldorf*. V. Schneider, *Türkenzugscngress* 7-11, á quien con todo se le ha pasado enteramente inadvertida la impresión que hay en la edición de Sigismondo de' Conti. 6) *Archivo público de Venecia*, Cod. miscell. 672. La Responsio Innocentii VIII que hay en el códice 6, Plut. XIV del *Archivo del Capitolio*, como la que hay en el manuscrito de la *Bibl. Casanat.* llevan la fecha: Die lunae XXVI Julii; se señala el mismo día en el manuscrito del archivo de Düsseldorf, como en el del archivo de Venecia. El Cod. Ottob. en cambio tiene die lunae 16 Julii. Como en 1490, cayó en lunes el 26, y no el 16 de Julio, parece aquella fecha la verdadera. Pero habla en contra, el que N. Franco, al dar un extracto de la respuesta del Papa, anota lo siguiente: \*Die XII Julii 1490. Questa matina el Nostro Signor in consistorio ha proposto questo et benche el sia piu diffuso, tamen sollicite collegi memoria. Cod. 90, f. 28<sup>b</sup> s. de la *Biblioteca de la ciudad de Verona*. Aquí hay que advertir que, en 1490, también cayó en lunes el 12 de Julio. En 31 de Julio de 1490, Inocencio VIII dirigió una \*carta á Federico III acerca del congreso sobre la campaña contra los turcos. *Archivo público de Viena*. V. el registro en Lichnowsky, VIII, n. 1416.

Papa el congreso de los delegados, con el designio de continuarlo después que recibieran más amplios poderes; pero esto no se llegó á verificar (1).

Según la opinión, por ventura algún tanto optimista, de Segismundo de' Conti, se hubiera llegado entonces, á pesar de todas las dificultades, á realizar una expedición general contra los turcos, si el rey de Hungría, Matías Corvino, que sólo tenía á la sazón 47 años de edad, no hubiera fallecido de un ataque de apoplejía á 6 de Abril de 1490 (2). Esta muerte acarreaba indudablemente una grave pérdida para la causa cristiana, y sus consecuencias fueron tanto más funestas, cuanto estallaron entonces en Hungría las más reñidas disensiones acerca de la sucesión al trono. El rey Maximiliano aprovechó aquella favorable coyuntura para arrebatarse á los húngaros sus Estados hereditarios; á 19 de Agosto entró en Viena, saludado con júbilo por sus habitantes. A 4 de Octubre salió de allí contra Hungría, para obtener por la fuerza de las armas el reconocimiento de sus derechos al trono; pero la falta de dinero, y el haberse amotinado sus lansquenetes, estorbaron su victoriosa carrera. Como del Imperio no podían esperarse sino muy escasos auxilios, á 7 de Noviembre de 1491 se ajustó en Presburgo la paz entre Maximiliano y Ladislao de Hungría. También el Papa se había afanado por alcanzar una pacífica avenencia; pero la razón decisiva fué ciertamente la discordia que se trabó con nueva aspereza entre Maximiliano y Carlos VIII de Francia (3).

Mientras las circunstancias políticas se enredaban así en el Norte, de una manera muy perjudicial para la guerra contra los turcos, el rey de Nápoles ponía en el mayor apuro al Papa, fatigado á la sazón por una grave enfermedad (4). Venecia, la primera Potencia marítima europea, continuaba siguiendo constantemente su antigua política mercantil, procurando alcanzar aquel estado de cosas del que se esperaban mayores ganancias para el comercio veneciano. Venecia fué quien enteró exactamente al Sultán de las negociaciones del congreso celebrado en

(1) Schneider, *Türkenzugscngress*, 11.

(2) Sigismondo de' Conti, II, 4. Fraknói, M. Corvinus, 270. Cf. también la exposición de Lascaris en el Serapeum, 1849, 68.

(3) Ulmann, Maximilian, I, I, 97 ss., 110 ss., 112 s. Huber, III, 295 ss. Krones, II, 484 ss.

(4) Cf. arriba, p. 292 s.